

la temporada del caracol



por Sergio R. Fuentealba

Del grupo inicial, permanecen en el Teatro Caracol, Juan Arévalo, Norma Gómez, Alberto Placencia y Berta Quiero. No están José Chesta —su fundador y malogrado dramaturgo—, Matzuri González y Atalibar Matamala. Otros de la partida fueron Gustavo Sáez y Ximena Ramírez, quienes después de mucho batallar formaron tienda aparte y hoy encabezan el Grupo El Rostro.

Precisamente a este conjunto sucedió el Teatro Caracol en el escenario de la remozada Aula Magna, entregada a la Universidad Católica. En esta sala está presentando a partir del jueves —a las 21 horas— “Réquiem por un Girasol” del autor nacional, Jorge Díaz.

Estrenada en 1961, por ICTUS, “Réquiem por un Girasol” le valió ese año a Díaz el Premio del Circulo de Críticos de Arte. El entonces joven dramaturgo, con su humor arbitrario, ácido, inesperado, mezclado con un profundo sentido de ternura y poesía, sobresalió inmediatamente como un nuevo valor entre los autores chilenos.

“Siento —dijo en esa oportunidad—, que vivimos una estructura social equivocada. El aburguesamiento, junto con dar comodidad, da antidotos para cualquier acción contra esa sociedad. Así, las verdades presentadas en el teatro son a veces recibidas por la burguesía con irónica aceptación y casi siempre con regocijo. La forma en que me parece posible obtener esta toma de conciencia es a través de la risa y la emoción. Risa ante el esperpento reconocible y emoción ante los sentimientos desnudos de los protagonistas.”

¿Cómo ha recibido el público este nuevo estreno del Teatro Caracol? Brisolia Herrera —encargada de la dirección de la obra—, nos asegura que muy bien. “La recepción del público ha sido muy buena —nos señala—. La propaganda está reafirmada con el mismo público, por lo que esperamos una

mejor concurrencia estos días.” Destaca, emocionada, la asistencia de la gente del Teatro Mensaje y del Grupo Trigal, en una actitud solidaria muy positiva.

Desde el año 76, el Caracol ha puesto énfasis en el teatro chileno, con piezas de distintas tendencias: “Las 3 Pascualas”, “La Remolienda”, “La Viuda de Apablaza” y “Réquiem”. Mueve a los actores un afán de difundir la dramaturgia nacional, aunque parezca un lugar común. Pero en verdad estas obras eran desconocidas por nuestras nuevas generaciones de espectadores. “La Viuda” y “Las Pascualas” fueron traídas hace más de veinte años por el Teatro Experimental de la Universidad de Chile. Asentados aquí, los integrantes del Caracol pueden “darse el lujo” de presentarlas a quienes no han tenido oportunidad de verlas. Para el conjunto, el montaje de obras chilenas le permite encontrarse con su realidad, con sus personajes, y adquirir así mayor homogeneidad, lo que redundará, por ciento, en beneficio de su labor.

Por supuesto, el mayor tropiezo que los grupos independientes no subvencionados tienen para su trabajo es de índole económico. El arriendo de la sala, el montaje de obra, requiere bastante disponibilidad de dinero. Por eso necesitan que el público acuda a ver el producto artístico de este trabajo.

La temporada del Caracol finaliza el jueves. El Aula Magna, como decíamos al comienzo, muestra una cara remozada. La sala ha sido pintada, su escenario luce flamante “corbata” y mayores implementos de iluminación. Próximamente, las butacas serán renovadas. En el foyér, el público puede ver una exposición retrospectiva de los estrenos del Caracol, hecha por Darío Ríosco.

Para este año, sólo hay obras en estudio. Los componentes del Caracol buscan nuevos títulos, siempre en la misma línea: difusión del teatro chileno. Una línea que le ha dado muchas satisfacciones.